

**ESTUDIOS AFROCOLOMBIANOS
APORTES PARA UN ESTADO DEL ARTE**

Memorias del Primer Coloquio Nacional
de Estudios Afrocolombianos
Universidad del Cauca
Popayán, octubre de 2001

AXEL ALEJANDRO ROJAS MARTÍNEZ
Compilador

**EDITORIAL
UNIVERSIDAD DEL CAUCA**

© Editorial Universidad del Cauca 2004.

Universidad del Cauca
Centro de Educación Abierta y a Distancia.
Grupo de Investigaciones para la Etnoeducación.

Primera edición
Febrero de 2004

Editor General de Publicaciones:
Felipe García Quintero

Coordinación editorial y académica:
Martha Elena Corrales Carvajal

Digramación:
Enrique Ocampo Castro

Reservados todos los derechos.
Prohibida la reproducción total o parcial de las ponencias
aquí publicadas por cualquier medio, sin permiso escrito
de la Universidad del Cauca.

ISBN: 958-9475-48-5

TABLA DE CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	7
PRESENTACIÓN	
Axel Alejandro Rojas	9
HACIA LOS ESTUDIOS DE LAS COLOMBIAS NEGRAS	
Eduardo Restrepo	19
FORMAS DE CONSTRUCCIÓN Y GESTIÓN DE LA ALTERIDAD. REFLEXIONES SOBRE «RAZA» Y «ETNICIDAD»	
Elisabeth Cunin	59
LA CONSTRUCCIÓN DE UN MODELO DE CIUDADANÍA DIFERENCIADA: EL EMPODERAMIENTO POLÍTICO DE LA POBLACIÓN AFROCOLOMBIANA Y EL EJERCICIO DE LA MOVILIZACIÓN ÉTNICA	
Teodora Hurtado Saa	75
PERFILES SOCIODEMOGRÁFICOS DE LA POBLACIÓN AFROCOLOMBIANA EN CONTEXTOS URBANO-REGIONALES DEL PAÍS A COMIENZOS DEL SIGLO XXI	
Fernando Urrea Giraldo, Héctor Fabio Ramírez, Carlos Viáfara López	97
APROXIMACIÓN A LA SITUACIÓN EDUCATIVA A FROCOLOMBIANA	
Daniel Garcés Aragón	147
ENTRE POTRILLO Y CANALETE: LAS COMUNIDADES RENACIENTES DE LA ZONA RURAL DEL MUNICIPIO DE BUENAVENTURA, EL TERRITORIO Y SUS PRÁCTICAS TRADICIONALES SOCIOCULTURALES	
Alfonso Cassiani Herrera	177

EL PACÍFICO SUR DESDE LA MIRADA CLERICAL EN EL SIGLO XX: APUNTES PARA PENSAR LA RELIGIOSIDAD POPULAR AFROCOLOMBIANA	
Santiago Arboleda Quiñones	195
SOBRE LOS POBLADOS Y LA VIVIENDA DEL PACÍFICO	
Gilma Mosquera Torres	225
NOTAS SOBRE LA TRAYECTORIA DEL POBLAMIENTO DEL PACÍFICO	
Jacques Aprile-Gniset.....	261
CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA DEL «AFROCOLOMBIANO» DESDE LAS FUENTES DOCUMENTALES: UNA PROPUESTA METODOLÓGICA	
Zamira Díaz López	285
PRÁCTICAS ANCESTRALES EN LA NARRATIVA COLOMBINA	
Hortensia Alaix de Valencia	303
COLOMBIA: IDENTIDAD FRAGMENTADA EN «DEL AMOR Y OTROS DEMONIOS»	
María Estela Vidal Ruales	317
EL BAMBUCO PATIANO: EVIDENCIA DE LO NEGRO EN EL BAMBUCO	
Paloma Muñoz	325

CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA DEL «AFROCOLOMBIANO» DESDE LAS FUENTES DOCUMENTALES: UNA PROPUESTA METODOLÓGICA

Zamira Díaz López¹

*La realidad de la vida social no se entrevé
en el relato más que en algunos destellos
fugitivos...*

G. Duby

Escribir sobre algunas facetas de la historia de las poblaciones afrocolombianas, o de comunidades negras, como tradicionalmente se las ha llamado, implica pensar el problema desde dos enfoques: uno, el que ha visto al negro, al esclavo de origen africano que fue trasplantado al *Nuevo Mundo*, como mano de obra para explotar unidades económicas de carácter extractivo (plantaciones, haciendas, minas) especialmente, y otro, desde la mirada de la historia social: los procesos sociales de colonización, con sus implicaciones económicas y políticas pero, claro está, de manera particular, desde las relaciones que se trazaban al ponerse en práctica las reglamentaciones oficiales y desde las pulsiones que la vida diaria generaba.

Situados en esta segunda perspectiva habremos de pensar la historia de los *negros* como la historia de grupos (sectores) sociales que, de manera coercitiva, fueron vinculados a los blancos, a los indios, a los mestizos, bien a través de simples relaciones productivas, de intercambios técnicos, o de cualquier otro tipo, o bien mediante relaciones sexuales. Relaciones que dieron origen a una franja de población híbrida que, particularmente en las regiones de gran riqueza minera y en las tierras calientes (donde se podían desarrollar

¹ Historiadora, profesora de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad del Cauca.

cultivos aptos para el comercio interregional y aún internacional), llegó a constituirse en población mayoritaria con el correr de los tiempos.

Es el caso de las regiones mineras de Colombia (Chocó, Patía –por su asociación a Almaguer y a Chisquío–, el sector norte del Valle del Cauca y parte del *Viejo Caldas* –Toro, Cartago, Anserma, Buga–, y al sur la zona de Barbaçoas). Esto sin olvidar que en otras latitudes se dedicaron a economías de plantación: sur de Estados Unidos, el Caribe, litoral venezolano, zona costera del Brasil.

En lo que hoy es el territorio de Colombia, en las postrimerías del siglo XVIII, los afrocolombianos conformaban el mayor porcentaje demográfico de la región del Valle del Cauca y del valle del Patía, clasificados como gentes de *todos los colores*, que causaban inquietudes en los sectores hegemónicos de propietarios, clero, funcionarios de la Corona, comerciantes. Por su número y supuesto carácter *levantisco* y *desordenado* los veían como amenaza a sus propiedades, al decoro, al orden público. La mirada no cambió con el advenimiento del orden republicano.

Situados en esta perspectiva, y para conocer la participación de estos grupos humanos descendientes de africanos, en la historia regional y nacional, es necesario indagar las fuentes primarias, fuentes que quizás hablan más de *los otros* que de ellos. Por ser los negros en su mayoría esclavos se comprende que los registros documentales a ellos referentes sean asociados principalmente a las actividades productivas; por eso figuran más como trabajadores de minas, de haciendas ganaderas y de trapiches, como cargadores, bogas y en ocasiones, en condición de artesanos.

La otra cara de la moneda los describe como fugitivos, cimarrones, viciosos, perniciosos, pecaminosos, en fin, una larga lista de defectos que delatan, precisamente, la razón de los temores ya mencionados. Temores y prejuicios basados en categorías cuyas raíces se hundían en las concepciones clásicas griegas sobre la naturaleza de algunos hombres *que nacieron para ser esclavos*; ideas que no cambiaron sustancialmente durante la Edad Media².

En íntima relación con tales ideas, el simbolismo del color negro, fue sustentado y difundido por el cristianismo durante estos siglos y luego trasplantado a América. En efecto, como lo señala Davis (1996, ix) «los fenómenos más deprimentes eran asociados al color negro. Negra era la noche, negras las tinieblas, negros el infierno y el diablo, negras la tristeza y la melancolía, negra la magia mala».

² David Brian Davis (1996) hace una exposición detallada de gran riqueza conceptual y con profunda ilustración de tales concepciones (Oriente antiguo, Grecia, Roma, el mundo Musulmán y la Edad Media) en **El problema de la esclavitud en la cultura occidental**.

Pese a tales concepciones, llegaron a darse en las colonias frecuentes casos de manumisión, pero claro, en ningún momento se declaraba que ellos obedecieran a propósitos abolicionistas; más bien se justificaban por afecto, gratitud y, quizás, bondad de los propietarios, nunca como rechazo al sistema. Por eso señalo que en muchos documentos aparecen más *los otros* que los mismos esclavos, esclavas o negros libres. Es casi imposible, en consecuencia, hallar fuentes primarias en que se registren sus ideas, sus pensamientos, sus conocimientos técnicos y de otra índole.

¿Cómo enfrentar entonces el problema de estudiarlos en diversas actividades, en su ser social, en sus tareas diarias, familiares, cotidianas y hasta religiosas? ¿Cómo despojar esa historia del velo oscuro con que se encubre? ¿Cómo hacerla visible para comprender las dinámicas en que se movieron, sus intereses, sus inquietudes y sus sentimientos?

PROPUESTA METODOLÓGICA

La respuesta para responder a estos interrogantes, creemos, está en situar los problemas de estudio que en particular nos interesan *en el contexto histórico general, amplio, comprensivo de actividades conjuntas de los diversos sectores sociales en el ámbito local, regional o nacional*. Extraerlos de su contexto integral, es decir, estudiar a los negros esclavos o libres como entidades individuales, aisladas, significa mantener el *ghetto*, mantener la discriminación, olvidar que esos hombres y mujeres de cercano o remoto origen africano compusieron muchos de los capítulos de la vida de los amos, de los señores, de los vecinos, quienes trataban de alguna manera con indios y mestizos, con otros esclavos y negros libres, creando nexos de parentesco, de solidaridad, de intercambios culturales, religiosos y, claro está, lingüísticos. Pues aunque los sectores hegemónicos imponían el castellano con propósitos de homogeneización, los sectores dominados lograron mantener expresiones propias, que aún se conservan, como ocurrió también con la religión. Bien sabemos que, pese a la imposición del cristianismo, se operó un sincretismo religioso que hoy, a la luz de los derechos constitucionales, afloran por doquier. Es decir, propongo estudiar al afrocolombiano como un hombre que es:

[...] el lugar común de todas las actividades que ejerce y puede interesarse más particularmente por una de éstas [...] por sus actividades económicas por ejemplo. Con la condición de no olvidar nunca que esas actividades incriminan siempre al hombre completo y en el marco de las sociedades que ha forjado. Eso es, precisamente, lo que significa el epíteto 'social' [...] Nos recuerda que el objeto de nuestros estudios es [...] el hombre mismo, considerado en el seno de los grupos de que es miembro. (Febvre, 1971:41).

También es importante abordar la reflexión a la luz de algunas concepciones teóricas, de la antropología, la sociología, la lingüística, la psicología, que ayudan a interpretar los procesos en su verdadera dimensión de problemas humanos, de grupos sociales de los

cuales se es miembro. Y los negros lo eran en las minas, en las haciendas, en los talleres, en las tiendas y en las casas de sus amos, donde ejercían labores domésticas.

ASPECTOS PARTICULARES DE LA PROPUESTA

Vamos a proponer algunas formas de enfocar problemas particulares de la región del suroccidente colombiano como objetos de investigación que se apoye en el análisis de fuentes primarias escritas. Privilegiamos este tipo de fuentes de información por constituir el material básico, de primer orden, en la investigación histórica; pues se consideran el medio más eficaz de comprender y de reconstruir el pasado. Preferimos estos recursos frente a los libros de texto, ya que como lo afirma Cipolla (1975:90) «No se aprende a ser historiador rumiando el alimento que ya ha sido digerido por otros estudiosos»³. Ellas hacen alusión a las diversas actividades que realizaban los esclavos, siendo las más recurrentes, las de carácter económico.

I. LA REFLEXIÓN ECONÓMICA: ¿SÓLO PRODUCCIÓN DE METALES PRECIOSOS?

Las fuentes documentales hablan de la producción minera; de las cantidades de metal precioso que los negros labraban en los yacimientos (placeres o vetas), del agotamiento de las minas, de las dificultades de extracción, de los problemas de aprovisionamiento. Quedamos sólo en esta lectura es limitar el proceso a los factores económicos. Es desconocer que esos esclavos, con mucha frecuencia y especialmente desde inicios del siglo XVIII, permanecían en los reales de minas con su núcleo familiar. La descripción de esos textos permite deducir que las mujeres allí radicadas eran sus mujeres, por el hecho de que en las minas figuran niños, obviamente, sus hijos. Citemos por vía de ejemplo el caso del Cantón del Nóvita, en el año de 1822⁴ (véase **Cuadro 1**).

El documento, escrito por el Gobernador del Chocó Don José María Cansino, explica el estado de estas poblaciones: «Esta [...] es la clase más numerosa, compuesta generalmente hablando de los esclavos que se han libertado de las minas, y son mulatos, zambos y negros. Conservan las mismas costumbres y se ocupan en mazamorrear. Sus sementeras son únicamente el plátano y el maíz, y sus mayores ejercicios la caza y la pesca».

³ En el texto «Fortuna plus homini quam consilium valet», editado por L. P. Curtis Jr., se ofrece una valiosa orientación metodológica, en que los autores relatan sus recorridos desde los momentos iniciales de escogencia del tema (en casi todos los casos, el de sus tesis doctorales), los viajes a los sitios y sociedades objeto de estudio, en busca de las fuentes primarias: escritas, orales, iconográficas, geográficas, etc. De singular valor para tomar ejemplos que pueden servir de guías, de pautas, para investigar temáticas como las que en este Coloquio se proponen y suscitan.

⁴ Transcrito en **América Negra**, No. 2, diciembre de 1991, pp. 189-198. El cuadro en la pág.190.

Cuadro 1. Estado que manifiesta el vecindario del Cantón de Nóvita con distinción de sexos y estados

Jurisdicción	Casados		Solteros		Párvulos		TOTAL
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Novita	206	207	314	478	219	188	1.612
Tadó	98	100	139	194	141	96	758
SIPI	113	113	204	240	118	112	900
Noanamá	67	65	118	110	92	88	540
Baudó	58	55	84	74	45	32	348
TOTAL	542	540	859	1.096	615	516	4.118

Fuente: Archivo Central del Cauca (A.C.C.), Signatura 6837, Sala Independencia, Fol. 1, 1822.

Si abordamos el documento desde un enfoque hermenéutico, desde los significados y connotaciones de algunas expresiones, o de las implicaciones de situaciones que allí se describen, *aparecen* unos negros que no sólo producen metales preciosos sino que llevan una vida familiar y trazan relaciones sociales entre sí. En efecto:

- Viven en pareja, lo que se deduce por el número de hombres casados (542), que es casi igual al de mujeres casadas (540).
- Viven en familia, lo que se comprende por la presencia de párvulos, cuyo número casi iguala al de los adultos: 615 niños y 516 niñas, para un total de 1.131, frente a un total de 1.082 adultos.
- Tenían que proveerse de algunos artículos alimenticios: plátano, maíz, caza y pesca, para su alimento y el de la familia.
- Una población de más de 2.200 habitantes requería, para la organización administrativa colonial, la creación de núcleos de población, por ello se crean las Parroquias, sitios donde se concentraban para algunas funciones específicas. Allí, de una u otra manera, se establecían relaciones diferentes a las del laboreo minero.

Más adelante el mismo documento expresa:

La enorme dificultad que se toca para ilustrar esta gente en el Chocó es la dispersión de las habitaciones, que todas se hallan a una gran distancia unas de otras, a excepción de las cinco parroquias, que cada una tiene algunas reunidas; el resto de los habitantes están establecidos en las cabezas de las quebradas y arroyos, sin que a éstos se les pueda distribuir los socorros de la religión, ni hacerles entender las leyes para su cumplimiento.

Esa dispersión de las habitaciones habla de dificultades para prestarse ayuda, para practicar algunos intercambios, lo cual sugiere que cada grupo debía suplir sus propias necesidades, así éstas fueran elementales o complejas. No queremos interpretar este abastecimiento como la autarquía griega o la autosuficiencia feudal, con las cuales se suplían los requerimientos básicos, pero sí, al menos, como la necesidad de procurarse no sólo el alimento sino:

- a) Los medicamentos en caso de enfermedad, situaciones que les permitían acudir a las tradiciones, pues sus amos sólo les aportaban aceite de canime y aguardiente⁵.
- b) Herramientas y utensilios, elaborados o al menos reparados por ellos, pues no se menciona que los amos los suplieran, a excepción de lo estrictamente necesario para las labores mineras y, adjunto a éstas, la apertura de precarios caminos.
- c) Aunque no se menciona en este informe, construir los ranchos que servían de vivienda, los que formaban parte del entable minero, pues así estaba determinado en las Leyes de Indias. De otra suerte, ¿quiénes se pondrían en el trabajo de hacer el montaje para sus viviendas? También es de suponer que elaboraban algunos objetos que servían de mobiliario básico, así como recipientes de barro cocido y de madera para preparar y servir sus alimentos. No así la ropa, pues la poca que usaban la proveían sus amos.
- d) No olvidemos, así mismo, que en las minas de veta era necesario abrir pozos y canaletes, lo que habla de esclavos con conocimientos de construcción. A propósito de esto, diversos estudios sobre minería colonial han demostrado que esta actividad se desarrolló básicamente a partir de las técnicas de los africanos; la experiencia de los indígenas no era muy apropiada para los fines de explotación exhaustiva de los modernos Estados colonialistas europeos⁶.

Todos estos trabajos, que son los presupuestos básicos para la explotación económica minera, no se mencionan en los documentos, y eran desarrollados por las cuadrillas mineras. De no ser así, habría sido imposible sobrevivir, menos en familia, y sobre todo, no se habría podido llevar a cabo la explotación de los yacimientos durante los trescientos años de la colonia. En esas actividades tampoco se puede descartar que hacían uso de las tradiciones legadas por sus ancestros y, por simple deducción lógica y válida, enseñaban a sus hijos las técnicas agrícolas, las de laboreo minero, la elaboración de algunos artefactos y las recetas de cocina. De otra manera: ¿Cómo habrían podido subsistir culturalmente si su contacto con otros sectores culturales era tan reducido? Como lo pone en evidencia el Gobernador Cansino cuando informa

⁵ Estos son los elementos que aparecen en los documentos como «medicamentos... para curar al esclavo X, que está herido o enfermo». Estas referencias aparecen en varios legajos de *Contaduría-Popayán*, del Archivo General de Indias (Sevilla, España): Legajos 1489-1500, que registran los años 1546 a 1733.

⁶ Véase Modesto Bargalló, (1955) *La minería y la metalurgia en la América española durante la época colonial*.

que viven «separados de la sociedad [...] en medio de los bosques agobiados por el peso de la barra y sometidos al ‘abandono e indignancia’ con que los tienen los dueños de minas».⁷

La dispersión que caracteriza su poblamiento, la lejanía de los Reales de Minas, la dificultad para «Distribuirles los socorros de la religión» se tomaban en condiciones propicias para practicar sus cultos de origen africano, hacer fiestas y, quizás juegos de igual procedencia. De esta manera, aquello que para los funcionarios oficiales era un obstáculo se convertía para los negros del Chocó (y por extensión para los de otras regiones mineras) en factores favorables para afianzar la memoria de sus antepasados, sus tradiciones y, con ellas, su historia.

Al respecto existe un *Reglamento sobre la educación, trato y ocupaciones que deben dar a sus esclavos los dueños y mayordomos de la isla de Cuba*, del año de 1826, que según Manuel Lucena Salmoral (2000:129-130) es una copia «resumida y aumentada» de una Instrucción de 1789. Si bien este documento no se refiere a la región del Chocó, ni a la producción minera, sí confirma la realización de fiestas, juegos y entretenimientos de los esclavos, veamos qué reglamenta al respecto:

Artículo I: Permitirán los amos que sus esclavos se diviertan y recreen honestamente en los días festivos dentro de la hacienda.

Artículo II: Estas diversiones y recreaciones las tendrán los varones solos en juegos de fuerzas, como el canto, la barra, la pelota, las bochas; y las hembras, separadas, en juegos de prendas, meriendas u otros semejantes; y todos, esto es, hombres y mujeres, pero con la misma separación, sus bailes de bombas de pellejo u otras sonajas de que usan los bozales, o de guitarra y vihuela que suelen tocar los criollos.

Aunque el Reglamento se refiere a la Isla de Cuba, los esclavos de otros lugares también realizaban juegos, competencias y demás. Queremos resaltar el hecho de que las autoridades reconocían los usos de instrumentos de los bozales (de origen africano) así como los usados por los esclavos criollos, esto es, los nacidos en las colonias. Las danzas también serían mezcladas: las nativas de África y las mezclas surgidas en el contexto colonial. Pero también llaman la atención los instrumentos mencionados: los de juego (que hoy llamamos implementos deportivos) y los musicales. En las zonas mineras, aisladas de la mirada y autoridad directa de los amos y de las autoridades de la Corona, disponían de mayores libertades para tales actividades.

No sería lógico pensar que los amos dotarían a sus esclavos de esos elementos para la diversión. Más preciso es asumir que ellos los elaboraban, con los recursos del medio. He aquí cómo un texto de carácter oficial, legal, se convierte en una fuente de historia social, cuando habla del juego, de la danza y la cultura, cuando menciona los diversos entretenimientos, juegos, fiestas y los instrumentos para sus ejecuciones.

⁷ A. C. C., Sig. 6837, Independencia

II. LA REFLEXIÓN GEOGRÁFICA O «EL MÉTODO GEOGRÁFICO»

Otro tipo de reflexión que muestra los aportes culturales y materiales de los africanos y sus descendientes es la aplicación del método geográfico en la investigación, utilizado, según Topolsky (1985:364-365) por «los historiadores que, a partir de su conocimiento del suelo y las condiciones climáticas dominantes de una región, sacan conclusiones sobre las cosechas más probables, sobre la naturaleza de la economía local, o la **cronología relativa de los asentamientos, a partir de las características geográficas de un área concreta**».⁸

Esto llama a analizar las transformaciones que esas poblaciones negras realizaron en los espacios geográficos que ocupaban, tales como los cultivos que generaron, los que eliminaron, los caminos que abrieron, los poblados que levantaron en las cabeceras y riberas de ríos y quebradas, las excavaciones mineras. De hecho, la mayoría de las poblaciones del Chocó deben su existencia a los asentamientos de esclavos y libertos que labraron las minas de la región, ampliaron caminos indígenas y abrieron otros, para comunicar los yacimientos con los pueblos y con las cabeceras de los distritos mineros regionales.

Estudiar las características geográficas de una región como el Chocó o Barbacoas, por ejemplo, aporta elementos de análisis para comprender sus condiciones sociales y económicas actuales. En efecto, los grandes recursos mineros que aún hoy las *enriquecen* han sido, paradójicamente, la causa principal de su pobreza, de su atraso. Un ejemplo bastará para entenderlo. Fray Juan de Santa Gertrudis (1970, Tomo 3:132-234), al relatar el viaje que realizó por el Virreinato describe la región de Barbacoas en los siguientes términos:

[...] las cargas esta primera jornada las trajeron cargadas a bestia hasta la entrada del monte, porque de allí para adelante no pueden entrar bestias por lo áspero y fragoso del camino [...] Lo difícil del camino no está en que tenga serranías muy encumbradas [...] La dificultad mayor está en que sólo algunos cortos pedacitos son de camino fuerte de peña [...] y todo lo demás es de tierra floja [...] Todos estos catorce días desde que entramos al monte, hasta llegar a Barbacoas, todo es monte real muy alto, y todo enmarañado de bejucos y maleza [...] Muchísimas quebradas, riachuelos y arroyos, y es raro el día en este monte que no llueva [...] Ni se puede secar la ropa sino a la candela, porque por lo tupido del monte el rayo del sol jamás lo penetra [...]

Un sitio con esas condiciones climáticas, con esas dificultades de acceso, no era atractivo para el establecimiento de las élites, o para instalar allí oficinas importantes del gobierno, excepto de las de Real Hacienda, y sólo en períodos muy esporádicos. Tampoco para colegios o conventos de misioneros. Obviamente, la *ciudad* y sus entornos sólo era importante como *enclave minero*, de ahí que la mayor densidad de población la representaran los negros

⁸ La negrilla es nuestra.

esclavos de las minas auríferas⁹. Y también, ello explica el actual aislamiento no sólo de esta localidad sino de todo el entorno, y por extensión, de la zona del litoral Pacífico.

En particular, para nuestra región de interés, el Cauca Grande, existen fuentes documentales de profundo contenido geográfico que constituyen ricas bases para la comprensión del pasado histórico de las poblaciones de origen africano radicadas en nuestra geografía. Se trata de la «Geografía Física y Política de la Confederación Granadina», realizada por el General Agustín Codazzi, a mediados del siglo XIX. Una obra que transcrita y publicada recientemente por la Universidad del Cauca, hace descripciones exhaustivas de la hidrografía, la orografía, el clima, los recursos naturales, y presenta cuadros estadísticos demográficos y fiscales, de las dinámicas comerciales, en fin, de todas las variables que entran en cualquier tratado moderno de geografía física, política y humana. Para sólo ilustrar alguno de sus aspectos, veamos la siguiente cita. Refiriéndose también a Barbacoas, el General Codazzi expresa:

Se ha calculado que [...] entran diariamente a Barbacoas [...] setenta cargueros, conduciendo del interior carne, papas, quesos, mantequilla, cebollas, huevos, gallinas, bayetas de Quito, etc. ¿Qué da Barbacoas en retorno? Un poco de sal que recibe de las costas del Ecuador o del Perú, algunas mercancías extranjeras y dinero. Nada produce para exportar y su única riqueza consiste en sus abundantes minerales de oro. Si estos no se explotan, no hay nada en Barbacoas y esta ciudad desaparece (Barona et al, 2002:24).

Este breve texto habla de una Barbacoas de 1850, cuyas condiciones físicas no han cambiado notablemente siglo y medio después. Es fácil deducir que similar situación debe ocurrir con sus habitantes. Es precisamente en este sentido que hacemos énfasis en el análisis documental. Es aconsejable para el investigador no dejarse atrapar por la «cárcel» del documento escrito, éste informa tanto por lo que expresa como, muchas veces, por lo que niega o por sus silencios, como en algunos de los ejemplos citados. Sin olvidar ubicar el problema en sus implicaciones integrales (contexto histórico, geográfico, político) y en el marco cronológico en que se desarrollan los acontecimientos objeto de estudio.

En fin, como lo afirma Duby (1992:41-42), la geografía llama a ver «ese otro documento igual de rico, si bien es verdad que de una riqueza diferente, pero sin lagunas, tendido al sol, vivaz: el paisaje [...] teniendo conciencia clara de las diferencias entre el estado actual del paisaje y su antigua configuración».

Pero también teniendo presente que el paisaje actual, en muchos casos, como el de los ejemplos citados, es un testimonio histórico en el presente, de situaciones o condiciones del pasado. Así entonces, frente a las características del paisaje regional, que constituyen signos inequívocos de la permanencia centenaria de estas gentes de origen africano (para

⁹ Así se evidencia en los libros de *Contaduría-Popayán*, Legajos 1494-1500, Archivo General de Indias, Sevilla, años 1663, 1661, etc., hasta 1733.

el caso que nos ocupa, el suroccidente colombiano, desde la década de 1540, cuando se introdujeron los primeros esclavos) en territorios definidos, nos preguntamos: ¿Por qué entonces a sus descendientes la Constitución Nacional sólo les reconoce *disposiciones transitorias* para la ocupación legal de tales territorios?

III. EL ANÁLISIS SOCIAL: ESCLAVOS Y NEGROS LIBRES EN LAS HACIENDAS

Para el caso de Colombia, donde no se desarrolló la economía de plantación, una considerable proporción de negros se asoció a las haciendas, especialmente a las de tierras calientes. Éstas eran empresas de producción agrícola en las que primaba la explotación de uno o dos productos (siendo la caña de azúcar y el cacao unos de los más importantes) y la cría de ganado como ramos principales, complementados con huertas destinadas a cultivos de pancoger. Tal modelo productivo tenía como finalidad suplir demandas de diferentes radios de acción: la hacienda, la localidad y otras regiones, las zonas mineras o los colegios, cuando se trataba de haciendas de comunidades religiosas, como fue el caso de los Jesuitas, quienes tenían haciendas en el Valle del Cauca, Cauca, los Llanos Orientales y suplían con su ganado y mieles a los colegios de misiones y a los colegios seminarios de Cali, Popayán y Quito¹⁰.

Los documentos alusivos a estas haciendas registran las tareas desarrolladas por los esclavos de hato, de campo (siembra), de trapiche (molienda, cocimiento de las mieles, embalaje), arreglo de cercados, a veces como mandaderos, actividades esencialmente laborales. Pero en esas haciendas siempre había capilla (o al menos oratorio) donde se congregaban blancos, indios, negros, pardos, mestizos, esto es todos los colores sociales, para realizar el culto. Así las cosas, los testimonios documentales conducen a reflexiones como éstas:

- Aunque no se habla de contactos específicos se deduce que en las celebraciones religiosas se compartían oraciones, cánticos, devociones.
- Si bien los esclavos de la hacienda vivían en cobertizos o chozas, de alguna manera compartían los espacios de la casa señorial. Allí conocían artículos de uso cotidiano de los señores, elementos de cultura material que ellos aprendían a elaborar (aunque rudimentarios y de materiales ordinarios); o que en casos excepcionales recibían como donación de sus amos, según se describe en testamentos e inventarios. Esto tal vez les daba algún sello de distinción respecto a los otros.
- Los inventarios de las haciendas, los informes de los mayordomos a los dueños, las descripciones de terrenos en las escrituras y testamentos mencionan parcelas cedidas a los esclavos para sembrar productos de pancoger. El producto de las siembras servía para completar sus raciones alimenticias. Tales relatos no hacen alusión a

¹⁰ Para ilustración sobre el tema ver: Zamira Díaz (1983).

herramientas para el cultivo o a vasijas para su almacenamiento, ni a la preparación de productos alimenticios con ellos. Pero el omitir tales referencias no significa que estas actividades no se realizaran; más bien por tratarse de tareas cotidianas, por ser tan usuales, perdían relevancia, no eran dignas de citarse. Además, los documentos se referían a lo *sustancial*: pagos de cuentas, impuestos, deudas, etc. Por si fuera poco, el papel y el escribano eran costosos ¿Para qué emplearlo en mencionar las cosas *pequeñas* que hacían los esclavos?

Ello no impide pensar que los negros elaboraban muchos objetos para su uso, para proporcionarse mejores condiciones de vida. Como lo expresa el Arqueólogo Funari (1994:36):

Si el pueblo poco aparece en los documentos escritos, si cuando aparece no pasa de la citación de la élite, si para llegarnos a él la fuente es antes un obstáculo que un camino, esta misma masa anónima domina el elemento material: la cultura material es producto directo del pueblo. 'Deseamos poder jugar, divertirnos y cantar cuando sea nuestra voluntad, sin limitaciones y sin necesidad de permiso'. Estos y otros deseos de los esclavos, muy raramente presentes en fuentes escritas, están presentes en instrumentos musicales, en juguetes, en botellas y muchas cosas más, hechas o usadas por los esclavos mismos cuyos restos constituyen el material de la arqueología histórica.

Y aquello que no producía podía obtenerlo de otras formas: por compra, pues ellos disponían del día sábado libre, contratándose por su cuenta y beneficio o alquilándose, cuando su amo lo requería, ante el cese de actividades en la hacienda o en la mina, por razones climáticas o por daños de herramientas (los factores más usuales). También se constata documentalmente que en algunas ocasiones vendían los productos de pancoger para comprar herramientas, medicamentos o utensilios. Éstos últimos no debían ser para explotar las minas de sus amos, sino para realizar tareas y oficios de interés personal, particular. Nuevamente la geografía viene en apoyo de estas interpretaciones. Las descripciones del General Codazzi apuntan en estos sentidos.

Los esclavos, y en particular las mujeres, que vivían como sirvientes domésticos en casas de los amos, tenían más posibilidades de superar sus condiciones de vida, de disfrutar mayores y mejores comodidades, de emplear algunos elementos sofisticados, lo que les brindaba posibilidades de enriquecer y ampliar sus relaciones *con los otros, las gentes de la élite*, así fuera sólo como sirvientes. Pero en muchas ocasiones su acercamiento a los amos les daba la oportunidad de compartir sus problemas, afectos, secretos. Éstos no se expresan así en los manuscritos, pero son evidentes cuando un señor o una señora confía a su esclavo o esclava mensajes, razones u objetos que deben entregar con sigilo a otra persona, con quien mantiene una relación oculta. Esto se devela especialmente en los testimonios que se presentan en juicios por delitos, que figuran en la sección judicial de los archivos históricos. No pensamos que el mensajero pudiera leer la correspondencia, pero,

si con base en los argumentos de la *Teoría de la conducta*¹¹, que expone Topolsky (1985), estudiamos la situación, es viable argumentar que de alguna manera se filtraba la confianza, «las condiciones en las que él (ellos) actuó (actuaron) (certeza, riesgo, incertidumbre)... los medios que tuvo (tuvieron) a su disposición... el objetivo que pretendía(n) (Topolsky, 1985:424), etc., haciendo a ese ser subyugado, enajenado por otro, partícipe de la intimidad sentimental, de unos intereses especiales. Esa confidencialidad de alguna manera acercaba a esos dos seres de condiciones tan dispares. Allí se superaba, al menos por unos momentos, la antinomia.

De otra parte, tanto en las haciendas como en las casas de la ciudad se requerían trabajos de herrería, carpintería, albañilería, que realizaban los artesanos, generalmente personas libres (Díaz, 1986). Pues bien: hay documentos que hablan de la elaboración o reparación de piezas (de madera, cobre, hierro, etc.) por manos de esclavos o de negros libres. Algo que llama la atención: se contrataba a maestros para enseñar al esclavo su oficio. Se le educaba en una técnica específica, lo que seguramente obedece a criterios de racionalidad económica y no a rasgos de bondad de los amos, pero ello no le resta valor al resultado: el beneficio recibido por el esclavo al cualificarse para realizar sus tareas.

Al explorar durante varios años los fondos documentales del Archivo Central del Cauca he encontrado indicadores que me permiten hablar de una cierta especialización étnica de oficios y una adscripción también étnica a determinados espacios geográficos. Así observamos que negros esclavos, y un número importante de libertos, se ubicaron desde los inicios coloniales en las tierras calientes del valle del Patía y del Valle del Cauca, donde cuidaban las sementeras y manejaban los hatos y trapiches; en las casas de la ciudad como sirvientes domésticos, mandaderos, cargadores o en el manejo de tiendas y talleres. Fueron la fuerza de trabajo básica en las zonas mineras: Caloto, Dominguillo, Gelima, Cartago, Toro, Anserma, Chocó, Barbacoas, El Raposo. Se fue creando así un sector especializado en oficios que, en los inicios de la República, se pretendió ampliar, al disponer constitucionalmente que el joven hijo de esclavos nacido a partir de 1821, aparte de ser libre debería recibir educación artesanal¹².

Así entonces, aunque existen muchas razones para argumentar que los sectores negros –esclavos o libres– no recibieron los beneficios de la educación durante la Colonia, no se debe llevar la crítica al extremo de pensar que eran ignorantes, incapaces de aprender y, por extensión, de transmitir sus conocimientos y su experiencia a sus congéneres. Aceptar esto sería compartir las opiniones de los amos y funcionarios de entonces y desconocer las fuerzas, valores y principios que lograron mantenerlos asociados étnicamente durante varios siglos.

Recordando nuevamente a Febvre (1971:41), nos dice que «La historia se interesa por hombres dotados de múltiples funciones, de diversas actividades, preocupaciones y actitudes

¹¹ Planteamiento de Jerzy Topolsky al estudiar las acciones humanas «destinadas a un fin».

¹² Ver al respecto las disposiciones de las constituciones de 1821, 1832, 1843 y 1853, en Manuel Antonio Pombo y Joaquín Guerra (1986), **Constituciones de Colombia**. B. Las citadas, en el T. II.

variadas que se mezclan, se chocan, se contrarían y acaban por concluir entre ellas una paz de compromiso, un *modus vivendi* al que denominamos Vida».

Los negros, libres o esclavos, no tenían porque ser o sentir de manera diferente a estos de quienes habla el autor. En efecto, cuando el investigador se acerca a los protocolos notariales encuentra distintas evidencias en tales sentidos. En los testamentos de los amos se registran cartas de libertad, donaciones en especie o en dinero, recomendaciones sobre su cuidado, etc., prescripciones que sugieren la existencia de *compromisos*, el merecimiento por la conducta leal, amorosa y honesta del esclavo. Es claro que esto no ocurría con todos los esclavos, lo cual, en contraposición, puede indicar que eran más corrientes las actitudes poco dóciles, levantiscas, *inmorales o perezosas de los negros*. Pero el expresar lo anterior en la *última voluntad* indica que una buena conducta tenía reconocimientos.

Otra fuente preciosa de información para conocer ese *modus vivendi* la proporcionan las cartas de ahorro que muchos esclavos pagaban para comprar la libertad de sus esposas o de sus hijos. Aunque escuetas en su texto, el escaso contenido basta para descubrir los sentimientos afectivos que ligaban a estos sujetos con su familia. Hemos revisado un buen número de ellas, constatando que sólo excepcionalmente compraban su propia libertad. Esto nos muestra a unos hombres que tras grandes sacrificios y duros trabajos lograban reunir una alta cantidad de dinero¹³, pero preferían continuar sometidos a tan penosa condición a cambio de liberar a sus familiares, permitiéndoles mejorar su condición social y humana. ¿Cómo no reconocer estas acciones como muestras de amor y de consideración? Quizás no sea un anacronismo decir que también buscaban que sus hijos logaran un mejor futuro.

Esta forma de obtener la libertad, así como la manumisión por voluntad de los amos o el haberse liberado desde muy temprano, dieron origen a una franja de población negra libre (o de libertos) que, como se mencionó al comienzo, se fue constituyendo en una amenaza para los blancos, las élites¹⁴. Su condición, en gran proporción mestiza, los mantenía al margen de cualquier beneficio derivado de la Corona. Por no ser indios carecían de derechos para ocupar tierras; por ser *negros* eran de origen esclavo, lo cual les impedía acceder a cargos públicos o eclesiásticos; muchos eran, además, hijos ilegítimos. Todo se confabulaba para marginarlos de la sociedad, para mirarlos despectivamente, responsabilizarlos de desordenes, riñas, robos, vida licenciosa, vagancia. En fin, eran vistos como el origen de muchos problemas sociales. Por ello se les atribuían muchos de los conflictos sociales de mediados del siglo XIX en el Valle del Cauca, donde constituían el sector demográfico más numeroso. Pero el

¹³ El precio que los amos pedían para otorgarles la carta de ahorro era, con frecuencia, mucho mayor que el valor inicial del esclavo(a) que se deseaba liberar. Ver al respecto: A. C. C., **Notaría I** varios tomos, especialmente del siglo XVIII y XIX. También he encontrado fuentes del mismo tipo en la **Notaría I** de Palmira (Valle), para la primera mitad del siglo XIX.

¹⁴ Margarita Garrido (1993) presenta una interesante descripción de tales sectores, de sus acciones políticas y sociales en busca de reconocimiento.

investigador no puede aceptar esto sin ningún cuestionamiento. Hay múltiples factores contextuales que explican las razones de tales procesos.

IV. LAS PROTESTAS DESDE EL CONCEPTO DE «ECONOMÍA MORAL»

En las ciudades donde la presencia de esclavos y negros libres era numerosa ocurrían disturbios con mucha frecuencia, y la mayoría de las veces se comprobaba su participación o su responsabilidad directa. Pero tales eventos no se pueden explicar buscando como fundamento su perversión o maldad. Las reflexiones de Edward P. Thompson son una buena guía para encontrar la razón de tales actitudes. Al estudiar la lucha de clases en la sociedad preindustrial inglesa (siglo XVIII), Thompson (1984) rechaza la «interpretación espasmódica» de los conflictos, que los define «como una respuesta directa e inmediata a un malestar coyuntural», según interpretación de Joseph Fontana al prologar el texto.

Thompson (1984:63) critica que tales rebeliones se deban explicar como la expresión de los factores «hambre - elemental - instintiva», y que los disturbios lleven al *pillaje*. Analiza las prácticas de producción y comercialización de artículos como el pan, y encuentra que las protestas populares tenían como origen los atropellos de diversa índole (mala calidad, disminución del peso, alza en los precios, especulación, ventas por fuera de la localidad en tiempos de escasez, etc.) que cometían los poderosos, en detrimento de los pobres. Thompson introduce una categoría novedosa para explicarse *lógicamente* esas situaciones como respuestas no espasmódicas, no inmediatas y, por el contrario, como desarrolladas y maduras en los procesos que Braudel (1970) llama de «larga duración». Habla de los conceptos de «legitimización», según el cual «los hombres y las mujeres que constituían el tropel creían estar defendiendo derechos o costumbres tradicionales; y, en general, que estaban apoyados por el amplio consenso de la comunidad. En ocasiones este consenso popular era confirmado por una cierta tolerancia por parte de las autoridades [...]» (Braudel, 1970:65).

Anexo a este concepto señala el autor que los agravios que cometían los pobres operaban dentro de la aceptación popular de cuáles eran las prácticas legítimas y cuáles las ilegítimas en la comercialización, en la elaboración del pan, etc. Todo ello

basado en una idea tradicional de las normas y obligaciones sociales, de las funciones económicas propias de los distintos sectores dentro de la comunidad que, tomadas en conjunto, puede decirse que constituían la 'economía moral' de los pobres. Un atropello a estos supuestos morales, tanto como la privación en sí, constituía la ocasión habitual para la acción directa (Braudel, 1970:65-66).

He transcrito estos textos con el objeto de proponer la utilización de estos conceptos para interpretar bajo su óptica los disturbios, revueltas, rebeliones y protestas de los negros de la región. Aunque a todas luces el contexto histórico no se puede comparar con el de la Inglaterra preindustrial, no creemos errado aplicar ese modelo interpretativo a manera de comparación con las condiciones regionales¹⁵. Aquí como allá, se observaban por la misma época abusos muy similares con los pobres y necesitados (entre ellos se incluían los negros). Las autoridades locales mostraban algún grado de tolerancia con los primeros indicios de descontento popular (cabe mencionar que a veces hasta los auspiciaban), asumían los *compromisos, normas y obligaciones sociales* que constituían la *economía moral de los pobres*, los cabildos prevenían la especulación controlando los precios, pesas y medidas, actitudes que pueden tomarse como nociones del bien público. Y por último, cuando los negros eran enjuiciados por causar disturbios o desordenes, o por fugarse del lado de sus amos, alegaban malos tratos, descuido de las obligaciones alimentarias, excesivo trabajo, falta de atención en la enfermedad o pagos insuficientes, si se trataba de gentes libres o bajo sistema de arrendamiento¹⁶. Quejas que sancionaban el incumplimiento de normas y obligaciones tradicionales. Y en estos casos, normas que también estaban reguladas desde los conceptos religiosos. En fin de cuentas, reclamaciones que subyacen en esos sentidos o ideas que los pobres tenían respecto de *las normas y obligaciones sociales, de las funciones económicas propias de los distintos sectores dentro de la comunidad*; esto es, normas y obligaciones de los amos y señores hacia los sectores pobres.

Planteo entonces que en el caso de estudiar los levantamientos o rebeliones de esclavos o de negros libres, pardos o *mulatos*, que fueron tan frecuentes en la región, se haga desde un enfoque sistémico, es decir, analizando el problema en la larga duración y frente al entramado de circunstancias que implica este enfoque de la violación de los principios de la *economía moral*. De esta forma tales dinámicas se despojarán de ese sentido inmediateista que se les ha atribuido, dejarán de verse como revueltas motivadas sólo por el hambre o por la *perversión* de los negros. Podrá ofrecernos «una imagen más rica del hombre (y del hombre negro): del hombre entero, desde su lucha por la subsistencia hasta las manifestaciones más elevadas de su cultura», como apunta Joseph Fontana en el Prólogo citado (Topolsky, 1985:11). O como exclusivamente auspiciados por intereses de partido, tal como se interpretaron los levantamientos de negros y mulatos en distintas poblaciones del suroccidente colombiano a mediados del siglo XIX. Abordar el problema desde esta óptica develará muchas otras causas, como la demanda de tierras, de educación, de rebajas arancelarias y de reconocimiento de las leyes constitucionales frente a la abolición de la esclavitud¹⁷.

¹⁵ En el sentido de «método comparativo» que explica J. Topolsky, (1985:366-368).

¹⁶ Véanse documentos del fondo «esclavos», varias firmas, en A. C. C., Sala Colonia.

¹⁷ Como los problemas que exponen J. León Helguera (1970:53-63) y Margarita Pacheco (1992), entre muchos otros autores.

BIBLIOGRAFÍA

Bargalló, Modesto

- 1955 La Minería y la Metalurgia En **La América Española Durante la Época Colonial**. México.

Braudel, Fernand

- 1970 **La Historia y las Ciencias Sociales.**, 2ª edición, Alianza Editorial , Madrid.

Cipolla, Carlo M.

- 1975 **Fortuna Plus Homini Quam Consilium Valet.** . Editado por *L. P. Curtis J.*
En el Taller del Historiador, 1ª. Edición En Español, México.

Codazzi, Agustín

- [1853] 2002 **Geografía Física y Política de la Confederación Granadina.** Editado
por Guido Borona y otros, Universidad Del Cauca, Editorial Feriva, Cali.

Davis, David Brian

- 1996 El problema de la esclavitud En **La Cultura Occidental. 2a edición.** El
Áncora Editores.

Díaz López, Zamira

- 1983 **Guerra y Economía En Las Haciendas. Popayán 1780-1830.** Banco
Popular - Universidad del Valle, Bogotá.
- 1986 La Fuerza de Trabajo en el Cauca Grande: 1810-1830. En la Independencia:
Ensayos De Historia Social. editado por Germán Colmenares,
COLCULTURA. , Bogotá.
- 1991 Informe del Gobernador del Chocó, José María Cansino. Nóvita 1822: Sobre el
vecindario con distinción de sexos y Estados. En *América Negra*, 2:189-198.

Duby, Georges

1992 **La Historia Continúa.** Editorial Debate, S.A., Madrid.

Febvre, Lucien.

1971 **Combates Por La Historia.** Barcelona. Ariel, 2ª edición en español.

Furnari, Pedro Paulo A.

1994 La cultura material y la arqueología en el estudio de la cultura Africana en las Américas. En *América Negra* 8:33 – 47.

Garrido, Margarita

1993 **Reclamos y Representaciones.** Variaciones sobre la política en el nuevo Reino de Granada, 1770-1815. Banco de la República, Santafé de Bogotá.

Helgera León J.

1992 Antecedentes Sociales de la Revolución de 1851 en el sur de Colombia (1848 – 1851) En **Anuario Social y la Cultura** 5 : 53- 63

Lucena Salmoral, Manuel

2000 Los códigos negros Latinoamericanos y su relación con la economía de plantación. En **Cuadernos Americanos** 2:116-131.

Pacheco, Margarita

1992 **La Fiesta Liberal en Cali.** Ediciones Universidad del Valle, Santiago de Cali.

Pombo, Manuel Antonio y Guerra, J. Joaquín

1986 **Constituciones de Colombia.** 4ª Edición, 4 Tomos. Banco Popular, Bogotá.

Santa-Gertrudis, Fray Juan de

1970 **Maravillas de la Naturaleza.** 4 Tomos. Banco Popular, Bogotá.

Thompson, Edward P.

1984 **La economía ‘moral’ de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII** En **Tradición, Revuelta y Consciencia de Clase.** Estudios sobre la Crisis de la Sociedad Preindustrial. 2ª edición. Editorial Crítica, Barcelona.

Topolsky , Jerzy

1985 **Metodología de la Historia.** Papel Torras Hostench S.A, Madrid.